

La Medicina China Tradicional y el Futuro de la Medicina¹

Autor: Dr. Marcos Díaz Mastellari

Este trabajo solo persigue contribuir a describir e identificar problemas. Pero describir e identificar problemas para tratar de contribuir a alcanzar objetivos superiores y más abarcadores en las Ciencias Médicas. Problemas en los que con alguna frecuencia no nos detenemos, que a veces parecen algo casi terminado, casi acabado, casi perfecto. Problemas en los que con mucha frecuencia se piensa que no se necesita invertir mucho tiempo, pues ya casi se tiene todo lo que se necesita, y solo pequeños ajustes que algún selecto grupo de pensadores se ha de encargar de llevar a cabo cada vez que sea necesario.

¿Qué es la salud para la medicina científica?

El concepto de Salud de la medicina occidental moderna (M.O.M.) ha atravesado por diversas proyecciones. Una, por ejemplo, la limitaba a la ausencia de enfermedad, respondiendo a un momento de auge del enfoque nosológico. Otra, posterior, decía que Salud no es solamente la ausencia de enfermedad, sino el completo bienestar físico, mental y social del hombre. En ésta, a más de manifestarse claramente su principio dicotómico también, se expresan algunas inquietudes sociales emergentes, en especial después de la Segunda Guerra Mundial, y una incipiente influencia de la necesidad del concepto de calidad de vida en el momento de su formulación. Sin embargo, este segundo concepto tiene también limitaciones importantes.

El completo bienestar físico, mental y social del hombre no es una utopía, sino que es un objetivo imposible de alcanzar siquiera teóricamente, pues la solución de un problema o de una necesidad implica siempre, por lo menos, la generación de otro. Pongamos un ejemplo que no nos saque del tema.

La reducción de la mortalidad infantil es una tarea impostergable para la humanidad desde muchos puntos de vista. Resulta vergonzosa la displicencia con que muchos gobiernos han tratado la solución de este tema o la “naturalidad”, por no decir indiferencia con que muchos contemplan como cientos de miles de niños mueren semanalmente en el mundo por motivos perfectamente evitables o de fácil solución. No parece que seamos la clase de seres civilizados de la que no pocas veces nos ufamamos.

Sin embargo, al cumplir con esta elemental obligación humana, ética y moral, estamos contribuyendo a crear un problema mayor.

Fue Carlos Darwin el que llamó “Selección Natural” a ese proceso de constante fortalecimiento y perfeccionamiento de las especies mediante la eliminación temprana de los menos aptos. Al violentar este proceso, estamos contribuyendo a que nuestra especie sea cada vez más frágil y con una menor capacidad de adaptación ante la diversidad de contingencias que debe afrontar un ser vivo. Si bien es cierto que no es solo el incremento de la supervivencia de los niños el único factor que contribuye a disminuir la eficiencia adaptativa de nuestra especie, no es menos cierto que juega un papel de consideración.

Es indispensable resolver cada vez más y mejor el problema de la mortalidad infantil, pero es también de extrema prioridad comenzar a estudiar y resolver con cada vez mayor profundidad y precisión el problema que estamos contribuyendo a crear. Resulta que, al resolver un problema, estamos propiciando el surgimiento otro de mayor magnitud indiscutiblemente, en tanto abarcará a toda la especie.

¹ Artículo publicado en la Revista Temas, No. 47, 2006.

Además de sus aristas de quimérica ficción, esta segunda definición de salud resulta un concepto tan amplio y difuso que, con las herramientas de la M.O.M., no es factible operar con él.

La M.O.M. proclama que “no existen enfermedades, sino enfermos”, lo que con frecuencia sirve para justificar dos verdades incommovibles:

- a) que todas las enfermedades no se expresan ni evolucionan igual en todos los pacientes
- b) que todos los enfermos no responden igual a los mismos tratamientos.

Llama la atención cómo esta afirmación coexiste en armonía con un concepto de salud que comienza por negarlo en su primera frase: “no es solo la ausencia de enfermedad”. Esta armónica convivencia contribuye a denunciar que con disimulo, de manera un poco subrepticia, la M.O.M. no opera con enfermos sino con enfermedades. Es por esa razón que el sinónimo de enfermedad pueda ser “entidad nosológica²”. También asombra con qué facilidad tantas veces se afirma que una enfermedad no tiene nada que ver con otra u otras, a pesar de que han ocurrido en un mismo individuo a lo largo de su vida o coincidiendo en un tiempo aproximado.

Si no hay enfermedades, sino enfermos, ¿qué sentido tiene hablar de salud y enfermedad? Es evidente que se proclama que no hay enfermedades sino enfermos, pero no se opera con enfermos, sino con enfermedades.

Para la metafísica, un fenómeno existe o no existe, como tampoco puede ser lo que es y, al mismo tiempo, algo distinto. Lo positivo y lo negativo se excluyen, revisten la forma de una antítesis rígida. A primera vista este método discursivo pudiera parecer razonable para algunos, y pudiera resultar incluso de utilidad práctica como parte del proceso de determinadas zonas del pensamiento dependiendo de la naturaleza del objeto de su estudio, pero termina por tropezar, con las cualidades de un método parcial, limitado que, absorbido por los fenómenos concretos, no alcanza a ver su concatenación; concentrado en su estatismo, no alcanza a ver su dinámica¹.

Salud y enfermedad se excluyen, se contraponen. O se está sano o se está enfermo. ¿Es admisible esta disyuntiva o es una proposición metafísica? ¿No recuerda la contraposición de sano y enfermo a la de vivo o muerto o a la de verdad y error?

La salud en la medicina china tradicional.

¿Cómo es el concepto de salud en la medicina china tradicional (M.Ch.T.)? Sería más preciso hablar de “los conceptos” o “las diversas perspectivas del concepto” de salud en M.Ch.T.

Antes de proseguir, vayamos un poco atrás para poder avanzar mejor.

Para el pensamiento médico clásico chino desarrollado en correspondencia con la filosofía de Lao Zi, en el universo, la forma es el origen del cambio y el cambio de la forma; la quietud, del movimiento y el movimiento de la quietud. El universo es un gran organismo, un gran sistema, integrado por una infinidad de subsistemas relacionados. La vida, el Sistema Solar y nuestro planeta, pudieran considerarse como tres de éstos. Ese gran sistema al que llamamos universo se conserva en un equilibrio fluctuante, en un movimiento equilibrado, tanto en el espacio como en el tiempo, equilibrio en el que lo que suele concebirse como desequilibrio, forma parte consustancial de élⁱⁱ.

² “Entidad”, lo que constituye la esencia o la forma de una cosa. Ente o Ser. “Nosología”, parte de la medicina que tiene por objeto describir, diferenciar y clasificar las enfermedades. Estudio individual de las enfermedades. Por consiguiente, en el concepto de “entidad nosológica” está implícito el estudiar las enfermedades como entes en sí mismas, individualizadas, aisladas, al margen del enfermo, como un hecho en sí mismo.

El ser humano es también un sistema sujeto a un equilibrio fluctuante, a una equilibrada mutación, en la que la ruptura de la armonía de su movimiento es parte de ese mismo asimétrico balanceo. Esto determina que el ser humano está permanentemente bajo las influencias y se moverá ante los cambios del planeta, del Sistema Solar y de otras influencias cósmicas, de manera similar a como lo hace ante los cambios de su entorno, del clima o de su alimentación, por ejemplo. Responde también a las agresiones físicas, a los cambios emocionales, a las fluctuaciones del régimen de descanso-actividad, en fin, a todo lo que se mueve en el exterior como en el interior de su organismoⁱⁱⁱ.

Desde esta perspectiva, la salud humana, como la de cualquier ser vivo, es la expresión y la consecuencia del grado de eficiencia con que se integra cada individuo, cada grupo humano o la humanidad toda, a ese complejo conjunto de relaciones sistémicas del que formamos parte y al que nos subordinamos. Es de general aceptación que sobre el ser humano inciden numerosas influencias constante y simultáneamente. Cualquier factor patógeno de cualquier naturaleza, si encuentra las condiciones propicias, puede mover el estado del equilibrio funcional la salud de una persona hacia un rango de desarmonía en mayor o menor medida^{3 iv}.

Esa desarmonía puede expresarse en un plano espiritual o subjetivo o en un nivel más orgánico, pero el origen real del desequilibrio no será ni uno ni otro. El verdadero origen de la desarmonía está detrás, oculto tras las apariencias; es el que ha sido aprovechado por los factores que se presentan como causales. Antes que la persona esté evidentemente enferma, o que perciba o exprese algo que se pueda interpretar como un trastorno o como el pródromo de un trastorno, el estado de equilibrio de su salud se ha movido^v.

Esa es su manera de explicar por qué durante una epidemia como la del cólera, por ejemplo, ni todos enferman, ni todos los que enferman mueren.

Esas son las razones de fundamento por las que para la M.Ch.T. tiene tanta importancia influir sobre las características particulares de cada persona con la finalidad de contribuir a evitar que la perturbación de su equilibrio, bajo las condiciones imperantes en cada momento, alcance un rango que favorezca la acción de los factores patógenos sobre esa persona concreta. Esta cualidad le imprime las características de una medicina esencialmente dirigida, en primera instancia, a la preservación de la salud y a prevenir sus alteraciones más o menos inminentes^{vi}.

Elevar a la máxima optimización posible la calidad de la salud y de la vida del hombre sano: ese es el principio esencial de su manera de preservar la salud y prevenir la enfermedad. Esos son algunos de los principios que le permitieron concebir, descubrir y aplicar la vacunación como procedimiento médico siglos antes de que naciera Pasteur.

¿Hay que estar necesariamente enfermo para morir?

¿Hay que estar necesariamente enfermo para morir? Para la M.Ch.T., no.

Cuando sembramos un frijol nace, crece, florece, echa frutos y finalmente se seca. ¿Estaba necesariamente esa planta enferma cuando se secó? ¿Acaso las plantas que viven más tiempo que un frijol lo hacen porque se enferman más tardíamente? ¿Cómo clasificar el estado de un organismo sano próximo a su muerte?

¿Acaso la transformación y subsiguiente desaparición de un fenómeno del universo, necesariamente precederá como el resto de sus integrantes, tiene que obedecer al desarrollo de un proceso anormal, perturbador, en su seno? No puede ser también la

³ Evidencia del peso prevaeciente de las contradicciones internas en su concepto de determinismo.

natural e inevitable consecuencia de su desarrollo, el que tenía que suceder con sus condiciones y bajo sus circunstancias de existencia ⁴?

Que no sepamos cómo es ese proceso normal de la muerte de un sujeto sano por haber puesto todo el empeño en la causa, el modo y el sitio de la enfermedad, no quiere decir que semejante proceso no exista. ¿Cuántos procesos acuñados como patológicos no serán procesos normales en conjuntos de personas bajo ciertas circunstancias?

Un ser humano puede morir en perfecto estado de salud. Todo depende de la calidad de la concepción con que se aprecie el fenómeno.

Algunos de estos conceptos pudieran resultar muy parecidos a los asumidos por la M.O.M. pero, por partir de concepciones diversas de la realidad, resultan esencialmente diferentes. Estas diferencias puede que no sean tan evidentes en el plano conceptual o teórico, pero en el nivel práctico y concreto pueden apreciarse sin dificultad.

Perspectivas de la salud de la M.Ch.T.

Desde al perspectiva de la M.Ch.T., la salud puede conceptuarse desde otras cuatro perspectivas.

La primera de ellas parte de dos conceptos: Zhengqi y Xieqi. El primero de éstos resume e integra todos los factores que tienden a mantener al ser humano dentro de un equilibrio armónico. El segundo implica a todos aquellos elementos adversos que tienden a mover su equilibrio sistémico hacia un rango desarmónico o patológico ^{vii}.

A diferencia de lo que su apariencia pudiera sugerir, Zhengqi y Xieqi no son dos categorías rígidas, excluyentes o inmóviles. A pesar de ser tan diversos que casi son opuestos, se complementan. Entre ambos existe una relación de mutua generación y transformación. Desde esta perspectiva tienen cualidades similares a Yin y Yang. Pongamos un ejemplo para ser más claros. Tomemos por ejemplo el vibrión colérico.

¿Pertenece el vibrión del cólera a Zhengqi o a Xieqi? Pues pertenece simultáneamente a ambos. Desde una perspectiva es capaz de generar un trastorno de la salud pero desde otra, lleva en sí la potencialidad de generar en el individuo la capacidad de no padecer ese trastorno. Si no fuera portador de esa capacidad, no sería posible crear una vacuna a partir de él⁵.

Zhengqi condiciona y determina a Xieqi y viceversa. Ambos se oponen constructivamente. Bajo diferentes condiciones y en diferentes personas, elementos que en unas formarían parte del Zhengqi, en otras formarían parte del Xieqi. Entre una y otra categoría existe una relación fluctuante, constantemente móvil, de mutua dependencia, de mutua necesidad, a la vez que de oposición ^{viii}.

Desde esta perspectiva, la salud puede resumirse como el balance armónico e integrador entre Zhengqi y Xieqi. En tanto que toda afectación de la salud será el resultado de la ruptura de esa armonía a favor de Xieqi, toda alteración de la salud se deberá iniciar con un debilitamiento de Zhengqi.

Otras perspectivas del concepto de salud que adopta la M.Ch.T. son las que toman como fundamento las teorías Yin-Yang y de los Cinco Movimientos. En ambas se expresa la amplia diversidad de relaciones dinámicas y de carácter inclusivo que se detallaron en su momento. Ambas abarcan una diversidad de manifestaciones y estructuras simultáneamente, y tienen un carácter holístico inobjetable.

⁴ Este es un ejemplo de cómo en M.Ch.T. se opera en la práctica con su concepción del mundo, con la filosofía que ha adoptado en su comprensión de la realidad. ¿Acaso en M.O.M. no ocurre lo mismo con su concepción del mundo?

⁵ Este es otro ejemplo de cómo en M.Ch.T. se opera en la práctica con su concepción del mundo y otra de las razones de fundamento que le permitió hacer descubrimientos científicos considerables.

En la que toma como base la teoría Yin-Yang, se describen 12 formas de desequilibrio^{ix}, y la que lo hace en la teoría de los Cinco Movimientos, describe lo que se ha dado en llamar “las cinco formas de enfermar”. Cada una de estas no corresponde a cada uno de los Cinco Movimientos.

Una de ellas, la que atañe al automovimiento, abarca la manera en que cada movimiento se manifestará cuando la desarmonía solo le afecta a él. Otra se refiere a las afecciones del movimiento generador que se manifiestan en el generado. La tercera, a aquellas lesiones provocadas por el dominador sobre el dominado. La cuarta, a las que se producen por la agresión del dominado sobre el dominador, y las últimas, las que son una consecuencia de las influencias nocivas del movimiento generado sobre el generador. Este enfoque determina que se mantenga la misma concepción dinámica, abarcadora e integradora que se aplica al universo todo, en el estudio de las modificaciones del estado de salud de las personas^x.

Existe una cuarta perspectiva de la salud en M.Ch.T. Esta parte de integrar todos los factores que intervienen en el proceso en cuatro subsistemas. Estos no deben comprenderse sino como cuatro maneras de ordenar los factores que participan de este fenómeno desde una perspectiva más compleja, sin que esto impida que uno o más de ellos participen de más de un subsistema, aunque nunca con un papel idéntico^{xi}.

Al surgir, al nacer, todo fenómeno lleva en sí un conjunto de cualidades que pautan la ruta de su desarrollo hasta el momento de su desaparición-transformación. Durante ese período, innumerables factores interactuarán con éstas, lo que resultará en matices y modulados diversos de ruta inicial. Éstos actúan acentuando o contribuyendo a atenuar el proceso de desarrollo de base del que el fenómeno, el individuo, era portador.

Si fuera posible que nada interactuara o interfiriera con ese individuo, serían esas cualidades de las que era portador al momento de su nacimiento las que determinarían su desaparición-transformación. Pudiera asemejarse al proceso que se ha dado en llamar “apoptosis”. A este primer subsistema le llamaremos “Patrón Básico de Equilibrio del Organismo”.

Un segundo subsistema lo constituye el terreno, esto es, el cuerpo. Por supuesto que el Patrón Básico de Equilibrio⁶ (P.B.E.) no puede manifestarse sino en el cuerpo, pero se ha separado por manifestarse como un subsistema que opera como base o fondo del resto de los procesos. El organismo sería, pues, el terreno en el que se manifestarían las consecuencias de todas las contingencias, ya sean principalmente favorables o desfavorables. Sería el resumen de todas las influencias en cada momento de su desarrollo en el tiempo. El cuerpo sería también el portador de lo que los antiguos médicos de China denominaron “el legado de lejanos ancestros y progenitores”, esto es, la herencia.

Separar el P.B.E. del cuerpo es solo un recurso para facilitar la explicación, y para hacer más evidente algunas de las cualidades del enfoque dinámico integrador de la M.Ch.T.

El tercer subsistema es aquél que abarca las influencias cósmicas. Éstas inciden sobre todo el planeta como sobre cada sujeto, y pueden determinar variaciones en el Patrón Básico de Equilibrio y, por supuesto, en el Cuerpo. En el cálculo de las influencias cósmicas, debe tenerse en cuenta no solo la estación de año, sino, además, el tipo de año y otras influencias que aparecen durante los diversos meses del año. Para esto es indispensable el manejo de los diversos sistemas asociados a los calendarios chinos.

Un cuarto subsistema lo constituyen los Factores Patógenos Directos. Estos pueden ser endógenos y exógenos, entre los que se incluyen tanto factores de índole objetivo como

⁶ El concepto de Patrón Básico de Equilibrio está indisolublemente ligado al de Tipo de persona.

de carácter subjetivo. Se asocian o interactúan con los hábitos alimentarios, con el régimen de descanso, actividad y ejercitación, las características de la actividad sexual, en fin todo evento que pudiera adquirir un carácter patógeno o antipatógeno bajo determinadas condiciones.

Así, las variaciones de las influencias cósmicas modifican el P.B.E. constantemente, lo que determinará que los factores patógenos directos no tendrán las mismas condiciones para lesionar la salud en todos los momentos. Pero las características intemperantes o no de la alimentación, de la actividad y el descanso, etc., si bien no tienen que constituir un factor capaz de dar al traste con el siempre, si van a modificar las características del P.B.E. a favor o contra la acción de los factores potencialmente patógenos.

Al actuar todos ellos como conjunto pueden dejar secuelas estructurales o funcionales en el cuerpo, las que a su vez modificarán la dinámica de interacción del resto de los subsistemas. Así, lo que en un momento puede ser perjudicial, en otro puede beneficiar la salud, y viceversa; lo que en un momento pudo ser muy beneficioso, en otro no serlo tanto; o lo que en unas condiciones fue a penas perjudicial, en otras puede ser muy nocivo o viceversa. Esto significa que, para la M.Ch.T., por ejemplo, no existe una dieta sana. La dieta sana habrá que concebirla y componerla con toda flexibilidad atendiendo a las características del P.B.E, de cada persona, a la estación del año, a las características del año, a las características de lugar donde vive cada persona y de las diversas condiciones de su vida.

Para cualquiera de las cuatro perspectivas que acabamos de describir, la salud y la enfermedad no constituyen un par antitético, sino las expresiones de un proceso, de un continuidad. En esta, cuanto más cercano al estado funcional óptimo, se comprendería, dentro de la concepción dicotómica de la M.O.M., como salud, y cuanto más cercano a sus expresiones finales, a la muerte, como enfermedad. Dicho de otra manera, cuanto más cercano al desorden, al movimiento, salud; cuanto más cercano al orden, esto es, al reposo, enfermedad.

En ellas, entre enfermo y sano no existe la línea de delimitación que nunca debió existir. El enfermo está más cerca del sano y el sano del enfermo. De pronto se hace más fácil comprender que el sano puede requerir de ayuda médica: la necesaria para contribuir a optimizar al máximo su estado funcional o para alejar más el riesgo de un desequilibrio funcional, preservar mejor su estructura y conservar su P.B.E. lo más cercano posible a sus características originales.

Salud, historia y causalidad.

La salud se apreciará siempre en la M.Ch.T, como una resultante fundamentalmente cualitativa de un complejo equilibrio sistémico integrado. ¿Cómo incorporar, dentro de esta manera de conocer y comprender la realidad, la “Salud Mental”, por ejemplo?

Si el organismo, como el universo, es un sistema integrado por un conjunto de subsistemas relacionados, ¿puede haber dos padecimientos desvinculados en una misma persona? La salud es, para la M.Ch.T., como todos los fenómenos de la naturaleza, un proceso histórico. Esta es la razón de por qué se pone tanto énfasis en la organización de la secuencia de eventos que han tenido incidencia en la vida de una persona para comprender su actual estado de salud.

Desde su perspectiva, la unicausalidad de los fenómenos relacionados con la salud es inconcebible, dentro de la cual el tiempo es considerado, además, como una variable implícita. Desde sus concepciones, se torna coherente lo que bajo otras resulta, en el mejor de los casos, curioso o insólito, cuando no descabellado e incongruente. Desde su manera de apreciar las alteraciones de la salud, es adecuado examinar el pulso y la

lengua de un paciente portador de una esquizofrenia, como lo es el indagar qué sucedió mucho tiempo antes o cuáles son sus preferencias alimentarias.

Visto de esta manera, una variación en las preferencias alimentarias puede estar evidenciando una variación del estado funcional del organismo, como una variación en el tono emocional prevaleciente. No tienen necesariamente que ser casualidades o trivialidades. Son manifestaciones de un organismo y, por tanto, expresiones de su estado funcional.

El terreno agredido: la persona.

El tipo de persona, desde la perspectiva holística de la M.Ch.T., no es otra cosa que el P.B.E. Al nacer, cada persona, en virtud de un conjunto de características personales y no solo del legado de sus progenitores, exhibe un P.B.E. determinado. Posteriormente, con el transcurso de la vida, las contingencias positivas y negativas, el estilo de vida, la calidad y cantidad de su alimentación, etc., van matizando el equilibrio inicial, pero nunca llegan a transformarlo totalmente de manera radical.

Éste se moverá con mayor facilidad en el sentido de la tendencia que sus características personales marcan. Todos los sucesos de su vida influirán en su equilibrio básico, ya sea acelerando o retardando el inevitable proceso de aproximación a la definitiva transformación del individuo en tanto que sistema.

Estos conceptos parecen ser muy antiguos para la M.Ch.T.

La versión original del Huang Di Nei Jing está recogida en el Jia Yi Jing, escrito por Huang Fu Mi. En este texto, el Su Wen y el Ling Shu aparecen con sus nombres originales, Qi Lue y Zhen Jing^{xii}. Esto evidencia que, en época tan temprana como el siglo II a.n.e. aproximadamente, la necesidad de clasificar el tipo de persona en las que tenían lugar los trastornos, formaba parte de su perspectiva del diagnóstico y el tratamiento.

Este tema se toca en los capítulos 64, 65, 67 y 72 del Nei Jing Ling Shu.

El Capítulo 64 se titula “Yin, Yang y los Veinticinco Tipos de Personas”; el 65, “Los Cinco Tonos y los Cinco Sabores”; el 67, “Las acciones de la Aguja”; y el 72, “El Cielo Penetrante”^{xiii}. Lo relativo a la clasificación de las personas en diversos tipos, aparece comentado en el Capítulo 16 del Libro Primero del Jia Yi Jing, titulado “Veinticinco Tipos Yin – Yang de Seres Humanos con Diferente Forma y Modo de Ser, Qi y Sangre”^{xiv}.

En el Capítulo XVI del Jia Yi Jing puede leerse cuando el Emperador Amarillo pregunta:

“Los seres humanos pueden ser Yin o Yang. ¿Qué es una persona Yin? ¿Qué es una persona Yang?

Shao Shi responde:

Entre cielo y tierra el número cinco es indispensable. El hombre resuena en éste. Por consiguiente, los seres humanos no pueden dividirse simplemente en tipos Yin o Yang. Crasamente hablando, existe una persona Tai Yin, una persona Shao Yin, una persona Tai Yang, una persona Shao Yang, y una persona con un balance armónico de Yin-Yang⁷.

La persona Tai Yin es codiciosa, no es compasiva ni humanitaria. Es bueno simulando ser modesto y generoso, mientras oculta sus reales intenciones. Retiene y no ofrece, es susceptible de ser oprimido sin traicionar, y se mueve siempre detrás (o después) de los demás. Así es la persona Tai Yin”^{xv}.

⁷ No se está refiriendo a los Canales ni a los Niveles Energéticos, sino a un tipo de persona con un Yang francamente predominante, otra predominantemente Yin, otra con un poco menos de Yin que de Yang, otra con un poco menos de Yang que de Yin, y otra con un adecuado balance Yin-Yang.

Más adelante añade:

“La persona Tai Yin está descrita como una persona con un tizne negruzco, solitario pero no reflexivo. Son altos y corpulentos, y nunca se encorvan”^{xvi}.

En otro momento de ese mismo capítulo puede leerse:

“Primero se deben establecer los cinco tipos físicos, metal, madera, agua, fuego y tierra. Entonces éstos se subdividen en términos de los cinco colores y se diferencian atendiendo a las cinco notas⁸. Entonces se conforman 25 tipos de personas”^{xvii}.

Luego añade:

“La persona de madera es análoga a la nota shang jue (o “jue de arriba”). Tiene un color facial verdoso, una cabeza pequeña y cara alargada, hombros anchos con una porción dorsal aplanada, manos y pies pequeños y gráciles, y es talentoso. Es estudioso, de escasa fuerza y lleno de inquietudes. Es diligente, y tolera la primavera y el verano, pero no soporta el otoño y el invierno. Durante esta época es susceptible de ser invadido y por eso enferma. Este tipo de persona está regido por el Jue Yin del pie. Son dignos, graves, y amables^{xviii}.

Inmediatamente distingue cuatro subtipos de personas jue, en correspondencia con las subdivisiones de las notas musicales.

Más adelante se continúan especificando detalles que permiten precisar las condiciones de la energía y la sangre en cada uno de esos 25 tipos de personas, con lo que este sistema clasificatorio se vincula más evidente y directamente con el diagnóstico, el pronóstico y, consiguientemente, con la terapia.

Éstos se basan en la coloración de la tez, las características de las cejas, la barba y el pelo, las cualidades de la apariencia de la musculatura, la susceptibilidad al frío o al calor, la proclividad a diversos tipos de dolores y otras afecciones, y las características del pulso, entre otras.

Existe otra manera eminentemente clínica, menos minuciosa quizá, pero no menos útil en la práctica, que consiste en atenerse a los Cinco Movimientos solamente. Así se reconocen personas de Madera, Fuego, Tierra, Metal y Agua. Cada una de éstas se subdivide en un tipo Yang en el que predominan las manifestaciones de plenitud o exceso de ese movimiento, y otro subtipo Yin en el que predominan las de vacío o deficiencia. Esto implica que se reconocen 10 tipos básicos de persona⁹. Esto significa que en los años que sean, según el sistema de Troncos Celestes y Ramas Terrestres, de Tierra Yang, por ejemplo, las personas de esas mismas características tendrían mayores posibilidades de sufrir alteraciones de la salud de semejantes características que el resto de los individuos, mientras que en los años de Tierra Yin, tendrían menos riesgos que el resto.

Las alteraciones de la salud desde una perspectiva que incluye la diversidad personal.

A partir de una clasificación de los tipos de terreno, esto es, de los tipos de persona, es mucho mejor comprensible por qué todas las personas no responden de idéntica manera a los mismos agentes agresores, incluso bajo condiciones externas similares. Esto se hace mucho más preciso cuando se incluye dentro de una perspectiva histórica,

⁸ Las cinco notas: jue, zhi, gong, shang y yu, se corresponden con madera, fuego, tierra, metal y agua respectivamente. Cada una de estas notas se divide, a su vez, en cinco subtipos de notas, y comparten cualidades con la nota que los diferencia, esto es, otra vez jue, zhi, gong, shang y yu. Una vez más se hace válido aquello de que los Cinco Movimientos se mueven porque en cada movimiento se mueven los Cinco Movimientos.

⁹ Se dice subtipos básicos, porque pueden existir personas, por ejemplo, de Tierra y Madera, en los que uno de ellos, digamos que la Tierra, tendría el peso principal, mientras que el segundo matizaría al primero. Cuanto más armónica la relación (en función de las leyes o principios de la teoría de los Cinco Movimientos), más constructiva; cuanto menos armónica, menos favorecedora de la salud.

esto es, cuando se comprenden las características del desequilibrio actual como una consecuencia de las modificaciones del terreno provocadas por los trastornos precedentes a partir del “legado de lejanos ancestros y progenitores”.

Desde esta perspectiva, poco a poco el diagnóstico se va pareciendo más y más a la particularidad que cada persona es, a la vez que la medicina se acerca más y mejor a la realidad objeto de su estudio: al hombre. De pronto, en la medida en que nos acercamos más a la persona y nos alejamos de la enfermedad como entidad aislada, en medicina dos más dos comienzan a aproximarse cada vez más a cuatro.

Si se tiene en cuenta el tipo de persona o P.B.E., se puede orientar la terapia hacia una perspectiva más y mejor personalizada. Se puede organizar un sistema de medidas profilácticas sobre bases mucho más sólidas y eficientes, y se puede organizar un programa para la elevación de la calidad de vida de personas sanas, en coherente correspondencia con las cualidades generales de cada uno.

A modo de conclusiones provisionales.

Mientras no se reúne una cierta cantidad de información, no puede acometerse el examen crítico, la comparación. El método científico, como cualquier otra, es una herramienta que ha tenido un desarrollo a lo largo de la historia del conocimiento humano, y ha necesitado de determinadas condiciones sin las que cada momento de su evolución habría sido inalcanzable.

El proceso general del desarrollo en Occidente.

Los rudimentos de las ciencias naturales exactas no se desarrollaron, en la cultura occidental euro-céntrica, hasta llegar a los griegos del período alejandrino, y más tarde, en la Edad Media, por los árabes. La auténtica ciencia de la naturaleza solo data, en occidente, de la segunda mitad del siglo XV, y, a partir de entonces, no ha hecho más que progresar con ritmo acelerado^{xix}.

Si nos detenemos a pensar sobre la naturaleza, sobre las actividades sociales o sobre nuestra propia espiritualidad, nos encontramos de primera intención con una trama infinita de concatenaciones e influencias recíprocas en la que nada permanece cómo ni dónde era, sino que todo se mueve y cambia, nace y caduca. Vemos ante todo la imagen de conjunto, en la que los detalles pasan inicialmente más o menos en un segundo plano. Nos fijamos más en el movimiento, en las transiciones, en la concatenación, que en lo que se mueve, cambia o se concatena.

Esta manera de apreciar la realidad, que algunos se arriesgan a calificar de primitiva o de ingenua, es en esencia acertada, aunque perfectible. Así es la concepción del mundo de los filósofos griegos antiguos, y aparece expresada con claridad por vez primera por Heráclito: todo es y no es, pues todo fluye, se halla en constante movimiento, en constante transformación, en incesante nacimiento y caducidad.

Pero esta concepción, a pesar de reflejar con exactitud la imagen de conjunto de los fenómenos, no basta para explicar los detalles que conforman esa totalidad y, mientras no los conocemos, la imagen de conjunto de la totalidad no adquirirá tampoco la claridad y la precisión necesarias. Para conocer estos detalles se tienen que desgajar de su entronque histórico o natural, e investigarlos por separado, cada uno de por sí, en su carácter, causas y efectos específicos, bajo condiciones especiales que ya no reproducen las reales u originales.

Y la metafísica nació.

El análisis de los fenómenos en sus diferentes partes, su clasificación en categorías determinadas, la investigación de la estructura anatómica de los organismos, la localización del sitio de la enfermedad y la identificación del agente causal agresor que la determinaba, fueron algunos de los hechos que propiciaron los gigantescos progresos alcanzados en el conocimiento de la naturaleza durante los últimos cinco o seis siglos. Sin embargo, estos progresos eran portadores de contradicciones que, a pesar de serles consustanciales, conspiraban contra su consistencia y coherencia; eran portadoras del germen transformador inevitable; impulsaban su propia caducidad como cualquier otro fenómeno dentro del contexto del universo ^{xx}.

Pero simultáneamente nos legaron, no obstante, el hábito de concebir los fenómenos aisladamente, sustraídos del fenómeno al que se subordina de manera directa, como de la gran concatenación general. Por tanto, a pesar de representar un notable avance, no permitían concebir la realidad dentro de su movimiento en tiempo y espacio, sino como una realidad inmóvil, detenida, terminada; no como substancialmente variables, sino como consistencias fijas ^{xxi}.

El proceso del desarrollo del método tuvo, durante los siglos XVII y XVIII, dos exponentes por excelencia, dos paradigmas: Bacon y Descartes. Pero ambos, que hicieron trascendentes contribuciones al desarrollo de la Ciencia y de su método, no podían sustraerse del desarrollo que el conocimiento y, por consiguiente, el pensamiento, habían alcanzado en la etapa del desarrollo de la humanidad en que les tocó existir. La metafísica, que había jugado un papel rector en el desarrollo de las ciencias hasta la primera mitad del siglo XVI, se manifestaba en los hombres destinados a superarla.

La “duda” del método de Descartes, como la “experiencia” en el de Bacon, estaban vinculadas con la perspectiva de un mundo terminado, estático, rígido, desconocedor de su dinámica y de sus relaciones reflejas ^{xxii}. Esta concepción de la naturaleza dominó el desarrollo de las Ciencias Naturales durante este período. Hobbes y Locke, como Bacon, tampoco podían ir de la comprensión de los detalles a la comprensión del conjunto, por lo que no podían tener noción de la necesidad de concebir la importancia de las concatenaciones en la causalidad de los fenómenos ^{xxiii}.

La influencia de estos pensadores junto con el Racionalismo, tendencias muy cercanas en el tiempo y el espacio con el proceso de formación de Augusto Comte, contribuyeron a que se manifestaran como parte de la concepción del mundo de este último. Esta última corriente filosófica es la que va a iniciar el desarrollo de las herramientas matemáticas para la validación de los resultados experimentales. Y esta cualidad le viene desde su raíz. A pesar de su materialismo, la metafísica del siglo XVII, tuvo a Descartes como su representante en Francia ^{xxiv}.

Así el positivismo hereda de sus ancestros sus propios inconvenientes. Y esos inconvenientes, fecundos promotores de sesgos invisibles desde su propia perspectiva y de resultados que nos ofrecen una realidad deformada, a la vez que maquillada de una espesa untura de datos y tratamientos matemáticos minuciosos, nace de la proporción de perspectiva metafísica que aún lleva en las raíces y lo nutren.

La necesaria noción nueva de la realidad.

La minuciosa noción de la parte que propició la metafísica ha permitido un avance, pero ya en el momento actual, el conocimiento acumulado está exigiendo un cambio. Ahora es necesario lograr la concepción del todo con todo su movimiento desde una concepción enriquecida por el minucioso conocimiento de la parte. Una concepción que permita que el pensamiento y el método científicos no se vuelvan a apartar de esa

totalidad en perpetua transformación sin menoscabo del estudio de la particularidad, que reconozca y opere con el concepto de que sustancia y no-sustancia no son más que dos expresiones de un mismo fenómeno, idénticas en su esencia, aunque diversas en sus manifestaciones, en el que participe activamente la noción de que el todo refleja las partes y se refleja en ellas, y las partes reflejan el todo y se reflejan entre sí, para propiciar, no solo un acercamiento a la realidad más preciso, sino, además, una perspectiva cualitativamente superior y más cercana a la realidad misma.

Con frecuencia suele afirmarse que, con el impacto de las ciencias naturales sobre el pensamiento filosófico, se ha asistido al desprendimiento de las ciencias de los sistemas filosóficos y que, al desarrollar sus propios métodos de investigación, la necesidad de construir un “sistema o una concepción del mundo” desde una perspectiva filosófica, ha resultado ser, en medida creciente con el transcurso del tiempo, una pretensión fútil e innecesaria. Sin embargo, este punto de vista, aunque parcialmente cierto, es, a la vez, parcialmente falso.

Si bien ya no es posible ni necesario construir un sistema puramente filosófico, basado en métodos especulativos y apriorísticos, en el quehacer metodológico teórico y práctico de las ciencias, subyace una concepción del mundo que guía, en sus aspectos más generales, su construcción y encausa su desarrollo. Solo que ahora, los hallazgos de las ciencias, no ya los razonamientos especulativos puros, contribuyen como nunca antes, a matizarla unas veces y a imprimirles cambios importantes en otras.

En algunos contextos, como puede resultar el de nuestra civilización occidental de origen euro-céntrico, esto es muy poco evidente, puesto que el método de las ciencias está dominado casi exclusivamente por una sola concepción del mundo, lo que le confiere al panorama que inmediatamente se puede apreciar un cierto carácter homogéneo. Sin embargo, no por eso deja de estar ahí, agazapado, disimulado de las más diversas maneras, pero guiando, enrumbando nuestros actos, nuestro pensamiento y sus resultados.

Una filosofía basada en la evidencia.

Una concepción del mundo, nacida en un momento del desarrollo con algunas similitudes con el de los pensadores griegos antiguos, con una concepción holística y dinámica de la realidad, y que tuvo el privilegio de desarrollarse sin mayores inconvenientes ni prolongadas interrupciones desde el siglo VI a.n.e. hasta no antes del siglo XIV, tuvo todas las oportunidades para contar con muchas más posibilidades de desarrollo que las de los griegos antiguos y los alejandrinos. Si a esto añadimos que, dentro del contexto de la medicina, se vio vinculada, cuando no forzada, a la solución de problemas concretos, sus posibilidades de haber consolidado esos conceptos y de lograr avances en una o varias direcciones específicas son mayores, como la de desarrollar y perfeccionar sistemas de clasificación coherentes con su concepción del mundo, son aún mayores.

Así se pudieron entramar hasta lo más íntimo la capacidad de reconocer la capacidad holográfica del todo en la parte, la posibilidad de reconocer en la parte las cualidades esenciales del todo y la posibilidad estudiar la parte sin desconocer el todo y de integrar la parte en el todo. También les permitió desarrollar la capacidad de advertir y operar con la identidad de la esencia entre opuestos, y de reconocer la continuidad y los matices para no operar con dicotomías excluyentes y simplificadoras de la realidad. Pero todo este proceso, el menos en el caso de la medicina, no tenía lugar dentro de un contexto puramente teórico y especulativo, sino en una estrecha vinculación con la práctica y con la solución cada vez mejor de problemas concretos antiguos y con la

necesidad de afrontar nuevos problemas surgidos en condiciones insuficientemente conocidas.

Este desarrollo no fue ni podía ser homogéneo. Teniendo como escenario un territorio muy extenso, a pesar de un conjunto de raíces comunes, hubo pueblos que estuvieron siglos sin tener siquiera noción de la existencia de otros, lo que se expresó en el surgimiento de diversos idiomas¹⁰. Bajo estas condiciones, no es difícil aceptar que se tuvieron que desarrollar diversos sistemas de conocimientos, unos más complejos y completos que otros; unos de fundamento exclusivamente empírico, otros con una óptica mítico-mágica y otros con una perspectiva más cercana al espíritu, a la esencia del conocimiento científico. Así, las contribuciones de todos no eran ni podían ser igualmente valiosas, ni eran capaces de impulsar el desarrollo del conocimiento de la misma manera, aunque cualquiera de ellas pudo hacer contribuciones incluso sin proponérselo.

Esas son, precisamente, las consideraciones que nos han llevado a estructurar, a partir de ideas de algunos de los protagonistas más sobresalientes de ese proceso, una conclusión principal:

En el pensamiento y el proceder médico clásico chino están esbozados con un grado de precisión aceptable, cuando no idóneos, cualidades del pensamiento científico práctico que nos conducen a la solución de los problemas fundamentales que nos plantean las condiciones y circunstancias actuales del desarrollo de las ciencias, aunque circunscritas al estrecho marco de la medicina. Estos problemas son:

- a) la imperiosa necesidad de alcanzar una perspectiva histórica, sistémica, dinámica y abarcadora de los procesos biológicos, espirituales y sociales de nuestro objeto fundamental: el ser humano.
- b) resolver la impostergable carencia de un método que nos permita conocer, por lo menos, los mecanismos de acción de los fenómenos vinculados a las energías y los campos.
- c) estar en condiciones de avanzar hacia una integración de todo el conocimiento médico a fin de poder aspirar a una medicina superior y diferente.

En el camino de la construcción del nuevo método.

¿Cuál pudiera ser un principio organizativo de las tareas encaminadas a resolver los problemas del método en Medicina? Partir de la máxima de “caminar con los dos pies”. Por un lado, trabajar en la adaptación del método vigente a las necesidades que éste no es capaz de cubrir de las modalidades con un enfoque holístico de la realidad, y contribuir al desarrollo y fortalecimiento de la necesidad de incorporar un enfoque holístico e histórico a la M.O.M. a partir de la experiencia acumulada por parte de la M.Ch.T. Por otro, trabajar en el desarrollo de un método que cumpla con los requisitos deseados para estudiar los fenómenos del ser humano, y su salud partiendo de la experiencia útil acumulada por la Medicina China Tradicional desde su propia perspectiva, trayéndola al marco de las necesidades y requisitos de la ciencia moderna.

Los resultados de uno y otro se complementarían y contribuirían a la solución del problema con un carácter inmediato y mediato. Las experiencias en la adaptación del método vigente aportarán nuevos conocimientos que enriquecerán el desarrollo del método nuevo, y los progresos en el desarrollo del método permitirán intentar apreciar la realidad desde perspectivas originales y enriquecedoras. Paralelamente, al incorporar

¹⁰ Algunos afirman que en el territorio que hoy ocupa la R.P. China, se han hablado hasta 57 idiomas o dialectos.

en ambos casos el carácter histórico, se habría dado ya un paso de notable significación en el desarrollo del método.

Finalmente, como en la perspectiva de la Medicina China Tradicional cabe, tanto el estudio de la parte como del todo, de la parte en el todo y del todo en la parte, y caben también las de la sustancia como las de la “no sustancia”, habríamos comenzado a entender mejor y a resolver los problemas nucleares de los efectos de los campos y la energía sobre los sistemas vivos desde puntos de vista diferentes de los de la composición y configuración de la sustancia y, sin lugar a dudas, echado a andar.

En el desarrollo de este proceso de aproximación al método necesario, como de esta adaptación del método vigente, parece indispensable comenzar por correlacionar adecuadamente, desde diversas perspectivas, el diagnóstico médico chino tradicional, centrado en las cualidades del desequilibrio de la salud de cada persona concreta, con el diagnóstico médico occidental moderno. Los diversos procesamientos no se deben circunscribir a los enfermos, sino abarcar también, entre muchos otros, los diversos índices de afecciones en los diversos tipos de personas, las características de las afecciones según el tipo de individuo, las características de los diversos procesos relacionados con la salud desde una perspectiva histórica y las características de las modificaciones de la salud de los distintos individuos ante la diversidad de eventos ambientales y cósmicos.

Estas correlaciones deben romper la estructura y las jerarquías que los respectivos paradigmas le imprimen a cada diagnóstico. Así se propiciaría un reconocimiento mutuo y un acercamiento paulatino entre ambos sistemas de conocimientos, lo que debe propiciar el adecuado aprovechamiento de las mejores cualidades de ambos dentro de una perspectiva sistemática, sistémica, dinámica e integradora.

Partiendo de estos correlatos, y dentro de los contextos teórico y conceptual adecuados, a medida que el universo de personas estudiadas y su diversidad se amplíen, se podrá ir abandonando paulatinamente el terreno de la probabilidad, para adentrarnos cada vez más en el de la causalidad.

Con el tiempo, puede que la Medicina, a pesar de ser una de las ramas de la ciencia menos desarrolladas, o quizá gracias a ello, contribuya a jalonar el desarrollo de concepciones revolucionarias en el resto de las ciencias, pero ahora se estaría propiciando desde un terreno práctico, mucho más concreto, vinculado a la mejor y más abarcadora solución de necesidades personales y sociales algunas de las que, a veces, parecen tener un carácter perentorio e inaplazable.

Solo entonces, bajo esas premisas, se puede aspirar a alcanzar el objetivo supremo, la utopía de la medicina: mantener al ser humano en óptimas condiciones de salud durante la mayor parte de su vida, para que pueda terminar su existencia en plenitud de facultades. Solo en ese momento se podrá pretender que la misión de las Ciencias Médicas sea realmente plena y cabal, que se pueda integrar y sistematizar coherente y consistentemente toda la experiencia humana en materia de restauración y preservación de la salud, y que la medicina encuentre definitivamente su objeto fundamental: el ser humano como totalidad.

“La imaginación es la vanguardia y como el profeta de la ciencia.”

José Martí ^{xxv}

Bibliografía

1. Batlle, José S., José Martí, Aforismos”, Ed. Corcel, La Habana, 2004.
2. Lin Yu Tang, “Sabiduría China”, Ed. Colección Academus, Buenos Aires, 1945.
3. Díaz Mastellari, M. “Pensar en Chino”, 2ª. Edición, Impresiones Hel Ltda., Bogotá, 2003.
4. Henry C. Lu, “A complete Tranlation of the Yellow Emperor’s Classic of Medicine and the Difficult Classic” (Su Wen), Ed. The Academy of Oriental Heritage, Vancouver, 1978.
5. Unschuld, Paul U. comunicaciones personales.
6. Unschuld, P.U., “La Sabiduría de Curación China”, Ed. La Liebre de Marzo, Barcelona, 2004.
7. Efreim Korngold y Harriet Beinfield, comunicaciones personales.
8. “Diccionario Terminológico de Ciencias Médicas (2 tomos)”, Ed. Científico-Técnica, La Habana, 1978.
9. Birch, S.J. & Felt, R.L., “Understanding Acupuncture” Ed. Churchill Livingstone, London, 1999.
10. Espina, Mayra, comunicaciones personales.
11. Fedoseev, P.N., Rodríguez Solveira, M. Y Cols., “Metodología del Conocimiento Científico”, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1975.
12. Rosental, M., y Iudin, P., “Diccionario Filosófico Abreviado”, Ed. Pueblos Unidos, Montevideo, 1961.
13. Laín Entralgo, P., “Historia de la Medicina”, Ed. Científico Médica, Barcelona, 1954.
14. Unschuld, P.U., “Chinese Medicine”, Paradigm Pubns., Massachusetts, 1998.
15. Wang Shu He, “Mai Jing”, Blue Poppy Press, Colorado, 1997.
16. Hua Tuo, “Zhong Zang Jing”, Blue Poppy Press, Colorado, 1993.
17. Zhu Dan Xi, “Dan Xi Fa Xin Yao”, Blue Poppy Press, Colorado, 1993.
18. Zhu Dan Xi, “Ge Zhi Yu Lun”, Blue Poppy Press, Colorado, 1994.
19. Li Dong Yuan, “Pi Wei Lun”, Blue Poppy Press, Colorado, 1993.
20. González Roberto y Yan Jia Hua, “Medicina Tradicional China”, Ed. Grijalbo, México, 1996.
21. Bernard, C., “Introducción al Estudio de la Medicina Experimental”, Emecé Editores, Buenos Aires, 1944.
22. Viera, M., “Criminología”, Ed. Universidad de la Habana, La Habana, 1978.
23. Dalton, Jerry O., “Backward Down the Path”, Ed. Avon Books, New York, 1996.
24. Johanson, Greg, and Kurtz, Ron, “Grace Unfolding”, Ed. Bell Tower, New York, 1991.
25. Mitchell, Stephen, “Tao Te Ching”, Harper and Row Publisher, New York, 1988.
26. Padilla Corral, José Luis, “Tao Te Jing”, Ed. Escuela Nei Jing, Madrid, 1987.
27. Ren Ji Yu, “The Book of Lao “, Foreign Languages Press, Beijing, 1993.
28. Gia Fu Feng, “Tao Te Ching”, Vintage Books Edition, New York, 1972.
29. Tola, José M., “Tao Te King”, Premiáa Editora, S.A., México, 1982.
30. Ruiz Terrés, J., y Ferrero, O., “Tao Te Ching”, Ed. Integral, Navarra, 1998.
31. Maoshing Ni, “The Yellow Emperor’s Classic of Medicine”, Ed. Shambala, London, 1995.
32. Wu Jing Nuan, Ling Shu: “The Spiritual Pivot”, Univeresity of Hawaii Press, Honolulu, 1993.
33. Veith Ilsa, “The Yellow Emperor’s Classic of Internal Medicine”, University of California Press, Los Angeles, 1972 .
34. Wiseman, N., & Feng Ye, “A Practical Dictionary of Chinese Medicine”, Paradigm Pbn., Massachusetts, 2000.
35. Webster’s Biographical Dictionary, G. & C. Merriam Co. Publishers, Massachusetts, 1943.
36. Engels, F., “Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico”, Obras Escogidas de C Marx y F. Engels (Tomo III), Ed. Progreso, Moscú, 1974.
37. Carta de Engels a Werner Sombart, Obras Escogidas de C Marx y F. Engels (Tomo III), Ed. Progreso, Moscú, 1974.
38. Lenin, V.I., Materialismo y Empiriocriticismo, V.I.Lenin: Marx, Engels, Marxismo, Ed. Gospolitizdat, Moscú, 1946.
39. Marx, C., “La llamada acumulación originaria” (Cap. XXIVn de El Capital), Obras Escogidas de C Marx y F. Engels (Tomo II), Ed. Progreso, Moscú, 1974.
40. Marx, C., “El dieciocho brumario de Luis Bonaparte”, Obras Escogidas de C Marx y F. Engels (Tomo I), Ed. Progreso, Moscú, 1974.
41. F. Engels, “Origen de la familia, la propiedad privada y el estado”, Obras Escogidas de C Marx y F. Engels (Tomo III), Ed. Progreso, Moscú, 1974.
42. F. Engels, “Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana”, Obras Escogidas de C Marx y F. Engels (Tomo III), Ed. Progreso, Moscú, 1974.
43. Eckman, P., “In the Footsteps of the Yellow Emperor”, Cypress Book Compny, San Francisco, California, 1996.
44. Lui, Zhengcai, “A Study of Daoist Acupuncture, Blue Poppy Press, Boulder, Colorado, 1999.

45. Rose, K., & Zhang Y.H., "Who Can Ride the Dragon?", Paradigm Pubs., Massachusetts, 1999.
46. Huang Fu Mi, "The Systematic Classic of Acupuncture and Moxibustión", trans. By Yang Shou Zhong & Charles Chace, Blue Poppy Press, Colorado, 1994.
47. Unschuld, P.U., "Medicine in China: A hisytory of ideas", University of California Press, Berkely, 1985.
48. Unschuld, P.U., "Medicine in China: Historical artifacts and images", Ed. Prestel, Munich, 2000.
49. Cornforth, M., "Ciencia vs. Idealismo", Ed. Política, La Habana, 1964.
50. Marx, C. Y Engels, F., "Sobre la religión", Ed Política, La Habana, 1963.
51. Lu, H.C., "A Complete Translation of Nei Ching and nan Ching", The Academy of Oriental Heritage, Vancouver, 1978.
52. Needham, J., Science and Civilization China, Vol. 3., Cambridge University Press, England, 1956.
53. Bin Quan, L. "Optimum Time for Acupuncture", Ed. Shandong Science and Technology, Beijing, 1988.

Citas

- i Engels, F., "Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico", Ed. Progreso, Moscú, 1974, Tomo III, p. 135.
- ii Díaz Mastellari, M. "Pensar en Chino", 2ª. Edición, Impresiones Hel Ltda. Bogotá, 2003, p. 39 a 42.
- iii Idem, p. 162
- iv Idem, p.162
- v Idem, p.162 y 163.
- vi Idem, p.162 y 163.
- vii Idem, p.163.
- viii Idem.
- ix Yin Hui He et cols., "Fundamentals of Traditional Chinese Medicina", Ed. Foreign languages Press, Beijing, 1992, p. 221 a 224.
- x Díaz Mastellari, M. "Pensar en Chino", 2ª. Edición, Impresiones Hel Ltda. Bogotá, 2003, p. 163 y 164.
- xi Idem, p. 164 a 167.
- xii Unschukd, P.U., "Huang Di Nei Jing Su Wen, nature, knowledge, imaginery in an ancient Chinese medical text", University California Press, Berkely, 2003, p. 3.
- xiii Wu Jing Nuan, Ling Shu: "The Spiritual Pivot", Univeresity of Hawaii Press, Honolulu, 1993, p.205 – 215, 220 y 221, y 231 – 233.
- xiv Huang Fu Mi, "The Systematic Classic of Acupuncture and Moxibustión", trans. By Yang Shou Zhong & Charles Chace, Blue Poppy Press, Colorado, 1994, p. 54 – 64.
- xv Huang Fu Mi, "The Systematic Classic of Acupuncture and Moxibustión", trans. By Yang Shou Zhong & Charles Chace, Blue Poppy Press, Colorado, 1994, p. 54.
- xvi Huang Fu Mi, "The Systematic Classic of Acupuncture and Moxibustión", trans. By Yang Shou Zhong & Charles Chace, Blue Poppy Press, Colorado, 1994, p. 56.
- xvii Idem.
- xviii Huang Fu Mi, "The Systematic Classic of Acupuncture and Moxibustión", trans. By Yang Shou Zhong & Charles Chace, Blue Poppy Press, Colorado, 1994, p. 57.
- xix Engels, F., "Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico", Ed. Progreso, Moscú, 1974, Tomo III, p. 134 y 135.
- xx Idem.
- xxi Conrforth, M., "Ciencia vs. Idealismo", Ed. Plítica, La Habana, 1964, p. 266 y 267.
- xxii Engels, F., "Introducción a la Dialéctica de la Naturaleza", Ed. Progreso, Moscú, 1974, Tomo III, p. 44.
- xxiii Engels, F., "Viejo prólogo para el Anti-Düring", Ed. Progreso, Moscú, 1974, Tomo III, p. 62.
- xxiv Marx, C. Y Engels, F., "La Sagrada Familia (Cap. IV), "Sobre la religión", Ed Política, La Habana, 1963, p. 54.
- xxv Battle, J.S., "José Martí Aforismos", Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2004, p. 201.
